



613448

teatro 19

EL MERCURIO

Jueves 23 de mayo de 2002

(Infl. wikein)

teatrero

Mientras agonizo

«Digo siempre adiós, y me quedo» ofrece, por fin, una polémica teatral que no tiene que ver con sacarse la ropa.

Sergio Gómez.

★★★★☆

Los que esperan encontrar en esta obra sobre la vida de Vicente Huidobro una biografía cinematográfica liviana e indulgente, estilo «El Cartero de Neruda», se sentirán muy incómodos. «Digo siempre adiós, y me quedo» es todo lo contrario: una obra densa, de una agudeza escritural fina, lírica en un amplio sentido. Hay que partir entonces confirmando a Juan Radrigán como uno de nuestros mejores dramaturgos. Radrigán es a los años ochenta, en teatro, lo que fueron Los Prisioneros en música: pura emoción contingente y consecuente, cuando esas palabras significaban algo y no habían alcanzado una cómoda oficina en La Moneda.

Algo de la genialidad de este dramaturgo se malgasta al intentar pasar por original un grueso lugar común: no hay vidas immaculadas. Tratar de descubrir el lado oscuro de una figura mítica, es una reiteración poco original. Por eso, la polémica que generó esta obra es innecesaria y poco elegante. Tal vez lo más interesante es que ocurrió en el teatro, donde las únicas polémicas son las que tienen que ver con la ropa que es posible quitarse en el escenario.

Me atrevo a sugerir que esta obra no gana ni pierde con Huidobro. Las vidas de famosos literatos están repletas de contradicciones y está probado que escribir sublimemente no los hacía mejores personas. Allí están Celine, Pound, pero también Hemingway, Neruda, como ejemplos. Más interesante es comprobar que esas contradicciones son comunes a intelectuales e iletrados, y bastan para sostener un peso dramático sólido y original. Es ahí donde la obra de Radrigán me parece notable y merece más de lo que la biografía del poeta deja ver.

La tesis de la obra es simple: en su agonía Huidobro repasa su vida, aplastado por la inmensidad de sus contradicciones, con su ego maltratado, sus dudas de ingreso al

parnaso lírico, y lo que es más decididor —y un verdadero golpe bajo que nos infringe Radrigán—: las dudas sobre el amor y el desamor recibido o propinado que el poeta quiere contestar antes de la partida, sobre todo con su madre. El momento en que Huidobro pregunta a la madre muerta si el amor que recibió de ella fue verdadero o una farsa es para

no respirar.

Conocer los intersticios más oscuros del poeta no cambia a Huidobro y menos a su poesía. Lo comprobé. De regreso del teatro leí «Monumento al mar», mi poema favorito de Huidobro. No pensé en el poeta agónico, injusto, desleal, fatuo, y sólo me dieron ganas de ir a la costa a ver el mar el próximo fin de semana. ■

«Digo siempre adiós, y me quedo»

Teatro UC (Jorge Washington 26, 205 5552) De miércoles a sábado, 19:30. Domingo, 19 hrs. \$3000 y \$4000 estudiantes y tercera edad. Dura 90 minutos.



Mientras agonizo [artículo] Sergio Gómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Sergio, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mientras agonizo [artículo] Sergio Gómez. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile